

Los Verdaderos REVOLUCIONARIOS

Me parece que hubo, alguna vez, verdaderos revolucionarios. Ninguno procedió con violencia y golpe de Estado popular. ¿Tenían más confianza en el pueblo que en los gobernantes? ¿No les parecían los gobiernos productos inevitables de las bajezas de los pueblos? ¿Qué es el señor Loucheur o el señor Ciementel? Un hombre del pueblo que ha realizado su sueño, grosero y estúpido. No habría en lo alto Ciementeles y Loucheurs si el bajo no estuviese poblado de Loucheurs de deseo y Ciementeles de aspiración.

Un revolucionario, demasiado exclusivamente ideologista por otra parte, Ibsen, expresó igual desprecio a lo que él llamaba "el populacho de arriba" y a lo que él llamaba "el populacho de abajo". El borracho, que acabo de encontrar y que me ha gritado: "Si yo fuera presidente del Consejo..." no es moralmente superior al señor Ciementel. Intellectualmente, se valen hoy. No obstante, si encuentra placer en injuriar, el señor Ciementel atraerá una parte más fuerte de sus injurias, puesto que, en otro tiempo, fue responsable.

Es un revolucionario Nietzsche cuando rompió las viejas tablas de los valores para establecer nuevas. Su revolución no va, creo, en el sentido del saludo. No importa, es una revolución. Y yo advierto cómo su fórmula moderna se parece a la fórmula de Diógenes. Diógenes contaba rienda, que, consultado por él acerca de lo que debía hacer, el oráculo de Delfos había respondido: "Haz una moneda nueva". El ingenio joven había tomado el consejo al pie de la letra y fue condenado como monedero falso. Más tarde había comprendido el símbolo: hay que, rechazando la falsa moneda de las leyes y de las costumbres, de los sentimientos y de las ideas que enseñan lo que gobiernan y que repite el pueblo estúpido, hacerse una moneda de verdad y natural.

siendo moralmente hombres poco superiores a la mediana. Es por lo que los medios libres que ellos intentan, formados sobre el modelo de sus creadores, tienen pronto los defectos de la sociedad común y como ellos son libres por lo menos a la entrada y a la salida, no tardan en evadirse.

Sin embargo la historia conoce los "medios libres" que han tenido buen éxito con una duración notable. Los primeros cristianos vivieron en comunidad. Seis siglos antes, los pitagóricos habían realizado la Casa de los Amigos. Los epicúreos, durante siglos, formaron grandes o pequeñas comunidades. Se podría encontrar otros ejemplos.

Cada vez que un "medio libre" ha durado creo descubrir en sus miembros un carácter que no encuentro en los que hoy día vuelven a empezar la inquietud tentativa. Los primeros cristianos, los pitagóricos, los epicúreos lograron con buen éxito vivir juntos porque se amaban unos a otros. Sus medios no resistieron indefinidamente a la presión exterior, quizás porque se querían mal: no se amaban directamente sino, por decirlo así, alrededor de un hombre. Su fraternidad no era más que un reflejo de su afición filial por Pitágoras, por Epicuro, por Jesús.

El amor — llamado, si queréis, como los estoicos, caridad, o, con los más modernos, camaradería — es necesario a toda vida común que no sea mantenida por la sujeción y regulada por leyes acompañadas de sanción material. Pero habría que dar al amor para que sus rayos no se extingan nunca, otra base que no fuera la admiración por un doctor y la adhesión a su doctrina. Ese fundamento no perecería, no hay que construirlo, hay solamente que descubrirlo en nosotros y desembarazarlo. Pero la operación es difícil aún para los mejores.

Hay en nosotros un amor natural por todos los hombres. Los estoicos decían con razón: "el hombre es naturalmente amigo del hombre". Pero el hombre es muchas otras cosas aun. Su potencia de amor es combatida y anulada por otras potencias.

Amamos a los hombres. ¡Ay! pero amamos también mil pretendidos bienes exteriores que nos ponen en competencia disimulada o violenta, que nos obligan a luchas multiformes y provocan en nosotros el odio. ¿Hermanos, los demás hombres? Si, si dejan de ser competidores.

Más depende de nosotros que esta rivalidad cese. Hay que renunciar al amor o renunciar a lo que destruye el amor. ¿Habréis hecho vuestra elección? Si, vuestra elección no es la elección común. Entonces sois un revolucionario. Pero, si escogéis los bienes exteriores y si deseáis el gran cambio para tener una mejor parte, os parecéis, a todos los que impiden el verdadero cambio. Podréis contribuir a traer cataclismos y guerras civiles, pero no seréis un obrero de la verdadera revolución.

Sólo aquel que prefiere su amor por los hombres a su apego a las cosas ha hecho en él la verdadera revolución. ¿Somos bastante numerosos? Podemos vivir juntos armoniosamente. Un medio libre es posible que no sea un nido de querrelas. ¿Es contagioso nuestro amor hasta a hacer de todos los hombres, juiciosos? En tal caso la sociedad misma se hace juiciosa al mismo tiempo que sus miembros y sin que se pueda decir dónde, cuándo, cómo, se ha hecho, la revolución está consumada tan luego como haya bastante revolucionarios.

¿Puedo esperar?... ¿me permitís no plantearme la pregunta? Esperar, ¿no es pedir a los demás que me quieran a cambio de mi amor?

Entonces, mi amor no es aún desinteresado; no soy todavía el verdadero revolucionario. El verdadero revolucionario está desprendido de todo lo exterior, presente o futuro, de la puerilidad de la esperanza. Es hombre realizado. El no sabe si un bienestar futuro humano se producirá jamás; está presto, he ahí todo, y si el bienestar futuro humano se realiza un día, él será el hombre de lo porvenir.

NOTA: Este artículo apareció en Notre Voix el domingo 26 de octubre de 1919.

La Belleza y el Dr. Gabarain

Dice el Dr. Gabarain que los concursos de belleza deben vituperarse por nocivos y estúpidos y que tiene razón Monseñor el Arzobispo de condenarlos en nombre de la moral. Agrega, indignado, que esos concursos de belleza son trasunto fiel de los mercados de esclavos de Ciracia y Bagdad; que son una feria comercial y una forma larvada de prostitución en forma eminente; que son un verdadero concurso de ganadería humana de que se aprovechan los mercaderes de productos de belleza y tocador y los diseñadores de vestidos de mujer, los modistos a quienes califica de marrachos insolentes que suellen ser unos perfectos maricones. Dice también un montón de cosas más, teñidas de erudición barata y cita a Platón, a Friné y los Areopagitas, el juicio de París, a Rubens y Rembrandt, a Leonardo, de Vinci, a Monseñor Odio, a Jesucristo, a Fidias, a Rafael, al mamarrachista Picasso... y paremos porque esto se pone latoso.

Yo no sé si el Dr. Gabarain es esquizotímico o ciclotímico pero sí sé de cierto que es católico, apostólico y romano, porque él mismo lo confiesa. Es, pues, heredero de las creencias medievales y participa con regocijo o indignación, según el caso, de creencias y dogmas que debo respetar por disparatados que me parezcan. Todos tenemos derecho a nuestra tontería, a nuestra sabiduría — que te crees tú — a nuestra fe y al producto de nuestro raciocinio. Por esto me siento autorizado a disentir de esos juicios emitidos, desde las columnas de un periódico científico, filosófico e intelectual, como es EL SOL.

leza femenina, a lo Venus de Milo o Afrodita de Cirene, es muy rara y que cuando logra descubrirse en carne y hueso, aunque sea una aproximación de esos maravillosos arquetipos de belleza femenina, los estetas, los artistas, tiemblan de emoción y amor, sobrecogidos ante el milagro raro de la suprema belleza humana — no para los maricones — que es la mujer bella. Yo bien sé que todo esto es pecaminoso y repulsivo para el Dr. Gabarain que quizá en su vida jamás vio, en carne y hueso, no digamos una mujer bella desnuda, pero ni siquiera una rodilla bella, que es raro encontrar pues la disposición y forma de los condrios del fémur con la cabeza de la tibia y la rótula, casi siempre le dan a la rodilla una forma desagradable con protuberancias ridículas que la afean. Digo que es muy posible que el Dr. Gabarain nunca vio una mujer bella desnuda porque es lógico suponer que cuando si alguna vez tuvo, esa oportunidad, como buen católico, desvió la mirada para no ponerla, pecaminosamente, en las formas opulentas de Eva, nuestra Madre, según el Génesis, mito este que es artículo de fe para todo católico, que debe rechazar por falsa y perversa la doctrina de la evolución.

Ahora bien, si el mundo moderno corre desalado tras el Dinero, la Verdad y la Belleza, ¿cómo descubrir ésta, viva y actual, palpitante y adorable, sin los concursos de belleza? Claro que me refiero a los concursos de belleza femenina y no a otros concursos de belleza a los que concurren pintores, escultores, poetas, novelistas, etc., con sus obras y sus sueños.

El cristianismo desterró la belleza, hizo del amor un pecado, exaltó la pobreza, la ignorancia, la humildad y el desprecio del cuerpo, por lo cual las Gracias, las Ninfas, las Musas y las Diosas, huyeron desfavoradas a ocultarse para reaparecer en el Renacimiento, espléndidas y adorables, para despecho, furor y horror de curas, frailes y Gabaraines.

Salvador GONZALO
Tres Ríos, Agosto 1936.

EUROPA SIN FRONTERAS

El economista de oficio que se decide a hablar como hombre de ciencia acepta de grado, como una hipótesis de trabajo, lo que es para los que lo escuchan una enseñanza dogmática. No se limita a reproducir el lenguaje y repetir las habituales opiniones del banquero, hacendista, comerciante o industrial; no es el defensor de intereses particulares y especiales. Rehusa, si ha llegado a tener conciencia de su vocación, ser camarista de gobiernos que preparan la guerra. Sin duda, sabe leer las cuentas de las naciones; examina como se da el máximo de eficacia a los bienes de producción sea para destruir o para edificar, pero apuesta por la paz en el momento mismo en que los peores accidentes parecen próximos; busca un "óptimum" en el empleo de todos los recursos materiales y humanos en la escala del planeta entero. Por lejos que podamos tenernos de los juicios de valor, de las apreciaciones morales, tenemos el sentido de la vida, buscamos los medios de protegerla y de cumplirla.

Trataré de examinar mi propio pensamiento tal como lo expreso en un libro "L'Europe sans Rivalités", EUROPA SIN FRONTERAS, que fue ofrecido al público en el mes de junio de 1934, en plena confusión política. No eran quizás las mejores condiciones para que el libro fuera comprendido. Me admiro de que no haya sido deformado más gravemente en las polémicas corrientes y estoy profundamente reconocido a todos los que han retenido el esfuerzo más fundamental que la obra contiene, por encima de las aplicaciones circunstanciales.

TRES CLASES DE CRITICOS...

Los críticos se han expresado las más de las veces en confusos diálogos.

Para recoger lo esencial de lo que me ha sido objetado, disicerno tres puntos de vista:

1º—Unos me han dicho: "Usted ha tratado otro problema. No nos ha enseñado de Europa sino de economía mundial".

2º—Otros: "Su solución es enteramente comparable con la que sostenemos nosotros, partidarios de la pequeña Europa concentrada, compacta, eficaz: la EUROPA SIN LIMITES no es más que un prolongamiento".

3º—Otros aún: "De sus tesis, aceptamos casi todo. No son muy originales. Desde la Edad Media y cierta obra sobre Concordia Mundi, pasando por los opúsculos célebres de Kant, hasta el plan del mundo que evoca Carlos Jaspers, se han preocupado en efecto del Gran Designio que se forma poco a poco en la conciencia y en los actos de los selectos de la humanidad. No negamos la actualidad de sus posiciones. Solamente que usted ha omitido, precisamente con cuidado ese plan de desarrollo del mundo del cual ha dado un somero esbozo".

Tendré presente todas estas objeciones; en lugar de considerarlas una después de otra, las abordaré todas, haciendo de nuevo el análisis de fondo, pero repitiéndome lo menos posible.

Seis meses después. También sería incorrecto eludir la actualidad. En los seis meses siguientes, apareció una gran novedad: los acuerdos de Londres. No negaré la diferencia que ofrecen con los proyectos de la C. E. D.; no insistiremos demasiado todavía porque entendemos que es difícil comparar lo que habría podido ser con lo que no es aún.

Los acuerdos de Londres atraen a la Gran Bretaña a la órbita de Europa y ligan a esa potencia por cincuenta años. Establecen cierto control de los armamentos de los cuales no se trataba hasta aquí. Dan aún a los miembros del futuro Consejo de Europa un derecho de veto sobre los aumentos de la contribución germánica. Lo sabemos, se puede discutir sobre la eficacia de cada uno de estos medios y lo hemos dicho y repetido que el poder jurídico, no es nada al lado de una fuerza real. Solamente, estoy muy obligado de hacer constar que los problemas esenciales que se planteaban ante los acuerdos nuevos se plantean aún. La principal amenaza no está eludida. Consiste en que el camarada soviético hace necesario el rearme y frena con el mismo golpe el programa de desarrollo económico. Así nace una situación inflacionista: las inmensas inversiones destinadas a forjar las armas modernas impiden a las

naciones la expansión económica y las privan de reclutar, en su periferia, aliados que harían prósperos.

La desilusión que siguió a los Acuerdos de Londres vino de que se esperaba un cambio de atmósfera que no se produjo. Hoy como ayer no se ve en el Norte de África planes de desarrollo que sostendrían una política nueva; no se percibe en las partes de Asia más amenazadas una tentativa de rectificación por la construcción. Muchas fuerzas son siempre maigastadas en proyectos opuestos y el autor de EUROPA SIN FRONTERAS estaría tentado, de decir: "Si amenaza hay, si es menester organizar una defensa, sabed al menos utilizar lo mejor posible los recursos limitados, construid a expendio y beneficios compartidos polos de crecimiento en lugar de disputas en la doble esperanza de hacer una guerra, eventualmente de ganarla y acumular, esperando de ella, dividendos nacionales y capitalistas".

La segunda novedad en esos seis meses está en el retroceso indudable de la Pequeña Europa, pa. Estaba fundada en la unión de la C. E. D., de la C. E. C. A. y de la Comunidad Política, La Comunidad del Carbón y del Acero debía hacerse una Comunidad europea y el control prudente e insuficiente del Rhur por la C. E. C. A. debía ser reforzado por garantía contra las distribuciones desiguales de los pedidos de armamentos. Los nombres propios han desaparecido de aquí en adelante. Si es cierto que Europa estaba ligada a la "sociología de un hombre", digamos del señor Monnet, es verdad que hay que cambiar en este momento de sociología. Es el signo de trastornos en las relaciones de las fuerzas.

Yo no saco argumento de ese retroceso en favor de mi tesis. Compruebo solamente que, desde que la pequeña Europa está relegada, el problema permanece fundamentalmente incambiado. Antes como después, un parlamento supranacional sería impotente, por una combinación de votos y por una mayoría de voces, para disciplinar un polo de desarrollo tal como el Rhur. Un Rhur que no sea desnacido, nalizado pone a riesgo de integrar a su beneficio a Europa entera, lejos de desintegrarse en beneficio de Europa. Esto es sensiblemente más cierto que 6 meses antes, porque la soberanía de Alemania fue restablecida, porque el compromiso sarreño está preñado de amenazas, en fin porque no sabemos aún si la combinación, propuesta como una parada por la política francesa, tendrá el efecto que se espera de ella. Me inclinaria pues a creer que todos los problemas denunciados en junio de 1934 se vuelven a encontrar hoy día ante nosotros, quizás un poco más amenazantes.

¿Hacíamos mal en decir que los franceses hubieron debido recordarse de esa Francia sin fronteras con la que un gran jefe había soñado en junio de 1940? Al comienzo de sus MEMORIAS, ¿qué dice?: "Hacia falta meter en nuestro juego de potentes triunfos, los grandes espacios, las grandes velocidades, los aliados lejanos, los mares". Carlos de Gaulle, porque tenía esta amplitud de visión ha contemplado a la Francia renaciente antes de conquistarla por las armas. Ha tenido confianza — y gracias a Dios — en una Francia sin fronteras. Fue pensando en una Francia sin fronteras como salvó nuestro suelo y nuestros hogares. ¿Hacíamos mal en extender esta recomendación al conjunto de Europa, a todos los europeos y en osar decirles: "Sois mucho más que los defensores de un suelo. Mirad más allá de vuestras fronteras: vuestros vivos y vuestros muertos están en los cuatro extremos del mundo, par, salvarlos. No aceptéis por demasiado pequeños. Los verdaderos problemas son mundiales. El servicio a prestar, es, quizás, la única probabilidad de reparar viejas faltas de otro modo inexpiables".

¿No tenía yo razón? ¿No teníamos nosotros razón? Evitemos en todo caso ceder a las reacciones emocionales y tratemos de analizar, con cuidado, tres temas: la condición mundial de Europa, — el conflicto de los espacios económicos y de los espacios nacionales —, la política de los polos de desarrollo en la escala mundial.

FRANCISCO PERROUX
Profesor en el Colegio de Francia. — Director del Instituto de Ciencia Económica Aplicada.

Caja Costarricense de Seguro Social

LA ASISTENCIA PUBLICA fué la primera forma que idearon los gobiernos para proteger a los pobres contra los riesgos sociales. Pero la Asistencia Pública tiene la enorme desventaja de que ofrece servicios con carácter de limosna, y eso es lesivo para la dignidad humana. EL SEGURO SOCIAL, en cambio, es otra forma de protección en que los beneficiarios, por contribuir a su financiación, reciben servicios como un derecho y no como una limosna. Queda así a salvo la dignidad que es atributo esencial de la personalidad humana.

PUNTO ROJO

Si es

JABON

Antonio Arroyo Alfaro
ABOGADO Y NOTARIO
Teléfono 5116 -- Apartado 898
San José

CARLOS URBINA FERNANDEZ
ABOGADO Y NOTARIO
Teléfono 154 -- ALAJUELA -- Apartado N 1

EL SOL

DIRECTOR
I. N. Mourelo
ADMINISTRADOR
Alfredo Moya Fernández
ALAJUELA
Agente de Anuncios
Felipe González Drets
Teléfono: 2402 — San José

TALLER DE COSTURA -- ROPA INTERIOR
DE SEÑORA -- BRASSIERES SUPER - FORM

CARMEN DE ARCE
TELEFONO 6197 -- APARTADO 569
AVENIDAS 5 y 7 -- Calle 24 Bis -- SAN JOSE
SE HACEN BRASSIERES EN TODOS ESTILOS A LA MEDIDA

A LOS SUSCRIPTORES DE
ESPAÑA LIBRE
Se les recuerda que el giro correspondiente al pago de la suscripción de este año debe ser por \$ 5 (cinco dólares) a favor de SPANISH CONFEDERATED SOCIETIS of U.S.A. La correspondencia como siempre debe dirigirse a 231 West 18 th Street New York 11, N. Y.